

EL TIPOGRAFO

ÓRGANO DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL GREMIO TIPOGRÁFICO

MONTEVIDEO, Enero 10 de 1896

PERIODICO QUINCENAL

Fundado el año 1893

2.ª Época — Año II — Núm. 14

Todos los tipógrafos y todos los que simpaticen con el mejoramiento moral y material de la clase obrera, tienen derecho á hacer públicas en esta humilde hoja sus opiniones y aspiraciones en ese sentido, siempre que la forma sea culta y agena á cualquier sentimiento que pueda herir la dignidad personal.

Los artículos y correspondencia serán dirigidos al administrador ó al Presidente de la Sociedad Tipográfica

ADMINISTRACIÓN: 25 DE AGOSTO 95

Administrador: ANDRÉS CASTRO

Sociedad Tipográfica Montevideana

COMISIÓN DIRECTIVA

Presidente Andrés Otermin
Vicepresidente Francisco García
Secretario Juan Bonifaz y Gómez
Prosecretario Juan Palleiro
Tesorero José López Villar
Protesorero Cirilo Saravia

SUPLENTES

Presidente, Luis Reyes y Carballo; Vicepresidente, Gregorio V. Mariño; Secretario, Santiago Ponti; Prosecretario, Juan J. Iglesias; Tesorero, Eduardo Ramos; Protesorero, José Romay.

Secretaría de la Sociedad Tipográfica, Florida 92 a

EL TIPOGRAFO

La Tipográfica y la Gutenberg

Antes de manifestar mi opinión respecto á la reciente fundación de la Gutenberg del Uruguay, me ocuparé brevemente de la Sociedad Tipográfica Montevideana.

Muchas veces abrigó en su seno á gran número de miembros, y otras tantas fué abandonada por ellos sin causa justificada, sin siquiera renunciar por escrito, fundando tal proceder con argumentos más ó menos sólidos. ¿Para qué tanta molestia? Con decir, después de adeudar seis ó siete recibos, «no pago más, bórreseme», está todo concluido!

Y luego pregúntese: ¿Qué hace la Sociedad en bien del gremio? ¿Qué hace su Comisión Directiva? — Demasiado ha hecho con sostenerse tanto tiempo con el generoso apoyo de unos cuantos, á quienes debemos dar gracias de que hoy exista una Sociedad que ha representado y representa al gremio. Otros menos perseverantes, menos reflexivos que ellos, hubieran dicho: *¡un cadáver más que importa al mundo!*... disolviéndola sin más trámites, y haciendo de sus fondos y de todas sus existencias lo

que les diera la real gana, porque á ello los autorizaba el artículo 51 de los Estatutos, hoy reformado en parte.

Se censura que la actual comisión haya sido reelegida por repetidas veces; tal censura no cabe en mi concepto, si se tiene en cuenta el reducido número de asociados con que hasta ahora contó la Tipográfica Montevideana. Llegó una época en que sus miembros apenas alcanzaban á ¡¡ DIEZ !!, diez hombres que nos han dado ejemplo de constancia y buena voluntad; en tal circunstancia, hubo que procederse á nueva elección. ¿Cómo se debía hacer para que la nueva Comisión no se compusiera con los mismos que acababan de cumplir su período? No veo porque medios podría conseguirse esto, á no ser que se pretendiera llamar á regir los destinos de la Sociedad á personas ajenas á ella. — Sería un caso muy curioso!...

Si á nosotros hubiera aprovechado el ejemplo de los que la han acompañado continuamente, hoy ella estaría en buen pie de guerra, con suficiente capital y poder para disputar palmo á palmo lo que pertenece á sus hijos.

Podría hablar aún algo sobre este punto, rebatiendo ideas erróneas desvirtuando cargos y apreciaciones tan injustas como mal intencionadas, pero me abstengo de hacerlo porque probablemente me conduciría á un terreno en el que no quiero ni debo pisar; tendría que herir á alguien y tal no es mi propósito al escribir estas líneas.

Me es muy sensible presenciarse la formación del otro bando, cuando mi mayor anhelo era vernos agrupados en torno de la pobre robada del 76, pero ya que el destino no lo quiere así, ya que han surgido ciertas dificultades que nos impiden cobijarnos todos bajo la misma bandera, sea bien venida la Gutenberg, en cuyas filas formaré, sin por eso abandonar á la veterana, como creo lo harán también la mayoría de los que ha poco, obedeciendo á un impulso sublime de compañerismo, solicitaron su ingreso en ella.

Ojalá que el personalismo no desbande mañana á los que hoy llenos de ardor se inscriben en las listas de la nueva campeona fundada el 15 de Diciembre, y que promete batallar con valentía en pro del mejoramiento del obrero tipógrafo! Ojalá que ni los fracasos, ni la discordia, ni la envidia entre sus asociados, se interpongan en su camino perturbando su marcha bienhechora! ¡Ojalá que cuando estalle la tormenta, anunciándonos que ha llegado la hora de

aprestarnos para la lucha, fieles al compromiso que nuestro puño firmó, no sea necesario custodiar — para que no nos traicionen — á algunos de los que se muestran tan entusiastas y creen que todo debe llevarse á sangre y fuego, sin detenerse á meditar cómo y cuándo ha de darse el primer paso!

Esto lo digo de corazón y creo interpretar los sentimientos de la Tipográfica en masa, si aseguro que la mejor suerte desea á su hermana menor, bautizada con nombre tan simpático y digno de ir subiéndose, de triunfo en triunfo, hasta conseguir lo que se propone y que no puede negársele por ningún principio, si aún queda un resto de conmiseración, si aún se guarda un poco de respeto á la justicia humana en este mundo en que el obrero es considerado como una máquina de trabajo, como una bestia á quien se le desconoce toda clase de derechos y á quien se le mira con desdén cuando se le ve calzar un par de alpargatas agujereadas, porque la recompensa que tiene su trabajo, no le permite usar botines de becerro del más ordinario!

El domingo 29 procedióse á la elección de la Comisión Directiva, triunfando con gran mayoría de votos los siguientes señores:

Para Presidente don Rafael Bordas, quien antes de hacerse cargo del puesto, profundamente emocionado, pidió á la asamblea le relevase de ese honor, porque creía que su edad, algo avanzada, no le permitía formar á la cabeza de la columna; pero tuvo que ceder el señor Bordas á las reiteradas instancias de sus compañeros. Los años no le imposibilitan á uno, cuando aún queda en el corazón del viejo el fuego de sus impresiones del tiempo pasado ya; cuando un gremio entero le llama para dirigirle, dándole aliento con las más sinceras pruebas de simpatía; cuando, después de haber pasado el meridiano de la vida, sabe decir convencido que «cuando empiece el tiroteo formará en las guerrillas de avanzada». — Para Secretario, don Domingo Dornaleche, nombramiento bien acertado, dada su indiscutible inteligencia puesta á prueba en más de una ocasión. — Para Tesorero, don Juan Danunzio; éste renunció enseguida, fundando su renuncia en términos irrefutables; forzoso fué aceptarla, por más que se le reconociera al electo la suficiente competencia y honorabilidad para desempeñar el cargo de confianza para que fué elegido; le sustituyó el señor don Camilo Pozolo, á quien no conozco sino por haberlo visto algunas veces, pero creo que será muy digno de

reemplazar al renunciante, cuando sus compañeros tornaron la vista hacia él. — Para suplentes: 1.º don Augusto Marella; 2.º don Francisco Fulcheris; 3.º don José M.ª Berro.

Estaría de más todo elogio que se hiciera de estos apreciables compañeros, pues son suficientemente conocidos para que tan sólo con nombrarlos sean recibidos con aplausos. De su actividad, buen criterio, energía y carácter independiente, nadie puede dudar; por tanto, estando divorciados del personalismo, que es la causa de nuestra retrogradación, mucho bueno debemos esperar de ellos, por más que el principio de su jornada sea algo dificultosa, teniendo que vencer muchos obstáculos. Apesar de todo, los electos no se desanimarán, continuarán siempre en la brecha y cuando lleguen al término de su misión, habrán conseguido con sus esfuerzos arribar á un acuerdo con la Tipográfica, formando así un sólo y poderoso núcleo, cosa que vería con tanto placer la mayoría del gremio.

No son necesarios mis consejos, lo comprendo bien, pero sin embargo no puedo terminar sin decir á todos mis compañeros, que debemos imponernos la obligación de secundar todos los actos de los miembros dirigentes de la Gutenberg, pues ellos serán dignos de imitación, porque los practicarán con todo tino — sin lo cual, por más que ellos se empeñen en la contienda, por más actividad que despleguen, todo será estéril. Para esto, preciso es empezar por asistir á las reuniones, siempre que se nos llame, porque de ello depende nuestra suerte, aunque tengamos que dejar de lado paseos campestres, asados con cuero y otras cosas que nada útil nos reportarán. Si así no lo hacemos, el asociarse es trabajo completamente perdido!

No nos precipitemos sino queremos recibir amargas decepciones. Aunque *macetas* se nos llame, trabajemos con calma, justificando la combinación de nuestras ideas hasta con *espacios de pelo* para evitar que se *empaste* la macisa columna que hemos *compuesto*, sin colocar ni una *interlinea* que separe un *párrafo* de otro!

Viva, pues, la Gutenberg.

UN AMIGO DE LA GUTENBERG.

Arriba, soldados del trabajo!...

Señor director de EL TIPÓGRAFO.

Muy señor mío:

Debido á la benévola condescendencia de un muy querido amigo, he tenido el agrado de leer dos de los últimos números de EL TIPÓGRAFO, que usted tan dignamente dirige.

Arrepentido en parte por haber cometido la lijereza de prometer al referido amigo una correspondencia para este simpático periódico, defensor de los intereses del gremio á que tengo el honor de pertenecer, por

creerme el menos habilitado para hacerlo, debido á los cortísimos alcances de mi inteligencia, saco fuerzas de flaqueza y escudado en la indulgencia que creo ustedes se dignarán dispensar á los muchos errores que en ella noten, cierro los ojos y... me largo.

Á pesar de lo exasperado de mi carácter, debido quizás á los muchos reveses y contrariedades que he sufrido, hoy soy el menos amigo de revueltas y revoluciones, pero compenetrado bien de los enérgicos artículos que dichos números encierran, no puedo menos que opinar que, hoy que todo el mundo obrero se agita sacudiendo el marasmo en que vivía, para procurar plantear un sistema de trabajo que, sin ser gravoso para los patrones, corresponda á sus fuerzas y necesidades, justo, muy justo es que el obrero tipógrafo salga de ese ambiente de amodorramiento en que vive imbuído y acuda á sus encargados ó patrones solicitando el establecimiento de un horario que haga más llevadera la penosísima tarea á que está sometido, y un aumento en el reducidísimo salario de que disfruta, apenas suficiente para alcanzar á cubrir las más perentorias necesidades de su modesta vida. Nada de más necesidad que la disminución de ese horario interminable y el aumento de ese mezquinísimo jornal establecido en la mayor parte de las imprentas de Montevideo, donde el arte tipográfico, forzoso es confesarlo, está colocado, desgraciadamente, á un nivel muy poco elevado.

Demás está decir que la causa de este mal nace en esa plétora de chicuelos que, sin saber leer apenas lo suficiente, debido á los cortos años y á la muy poca escuela que han tenido, han invadido los talleres; como también está demás decir que este mal régimen se debe, en gran parte, á los malos, rematadamente malos encargados que, desconociendo ó queriendo desconocer el error en que incurren, válense, para tarea tan delicada, propia solamente de obreros sensatos y aguerridos en el combate del trabajo, de niños que apenas levantan del suelo; consiguiendo con esto, no solamente arruinar el arte y los patrones, sino formar de criaturas robustas, hombres endebles y entecos en todo el vigor de su juventud.

He leído el suelto de *El Nacional* de fecha 8 del pasado, y no he podido reprimir un nudo de amargura que me subió á la garganta. — Pero, aunque nos parta el corazón el decirlo, no debemos extrañar que tal suelto se estampé en las columnas de un diario demócrata en la boca y autócrata empecinado en el corazón como lo es *El Nacional*.

Ese «no fallaba más!» con que el sueltista de mediacaña remata el suelto, da una idea bien acabada de la poca educación y muy poquísima altura de las ideas de su autor. — El tipógrafo no es un hombre; es un obrero, y por lo tanto no tiene el derecho de levantar la voz para protestar

contra aquellos explotadores que se complacen en amargar el pedazo de pan que se lleva á la boca. — Él no tiene el derecho de protestar, porque vive en otra esfera mucho más modesta que la del aristocrático sueltista del cuarto al quinto. — Él no puede levantar sus manos, porque sus manos ostentan los clavos afrentosos del trabajo, mientras que las del gacetillero de media agua ostentarán el amarillento enguantado! — Insensato!... — El país atraviesa por una crisis aguda, y el obrero no tiene el derecho de agruparse y solicitar una justísima compensación á su improbo trabajo, que le evite perecer de hambre. — Valiente teoría sostiene el gacetillero de *El Nacional*!...

Si el país atraviesa por una situación crítica; si las *empresas* de diarios se encuentran en estado deficiente, el remedio está en las manos de los empresarios: no se dé diario y santas pascuas.

Si todos los patrones se asieran de esa malsana doctrina, buenas estarían todas las profesiones.

Es preciso confesar también que en gran parte somos nosotros los causantes de que el abuso haya llegado hasta tal grado de inmoralidad. Nuestro gremio se ha distinguido siempre por su desunión, y es preciso convencerse que sin unión, sin voluntad, no hay fuerza posible que contrarreste el abuso.

Tenemos hoy en Buenos Aires á los carboneros y estivadores declarados en huelga. Á muchos de ellos se les ha ofrecido jornales elevadísimos. ¿Cree usted que los han aceptado? No, señor. O todo ó nada. — Se trata del establecimiento definitivo de la disminución en el horario y el aumento en los jornales, y mientras no se avengan á esto los patrones, que se avendrán, por la buena cuenta que les tiene, ninguno volverá á emprender el trabajo. — Ese es el efecto benéfico de la unión.

Es forzosamente preciso que nosotros los tipógrafos alcemos los brazos y levantemos bien alta la voz imitando estos ejemplos, para poder llegar al fin que debemos propender. No nos importen las espinas que se nos hinquen en el paso, si al fin de la jornada hemos de encontrar la felicidad. Bastos ya de sordas quejas y de aparente silencio y resignación. Unámonos, pero de labios adentro, pidamos lo equitativo, y si nuestros patrones se mostraren sordos á lo que con tanta justicia pedimos, entonces... la huelga, la huelga unida y compacta, y probémosles á esos propagandistas que censuran nuestra conducta que, dóciles, modestos como somos, encerramos ideas en la frente y fuego en el corazón. Basta ya de apatía; basta ya de indiferencia.

Hace ya algunos años que debiera haberse puesto coto á la explotación de que somos víctimas, pero la condenable indiferencia de unos y la mala voluntad de otros, han obstaculizado por completo la realización de estos propósitos.

Es sensiblemente doloroso ver al pie de los chivaletes, destinados para obreros que alcancen á ver más allá de las narices, esa infinidad de muchachos, de alpargata bordada y pañuelito al cuello, parados sobre un cajón de kerosene asesinando las pruebas hasta el extremo de desconocer el mismo autor la procedencia de su propio artículo. Y de hablar así creo que no exajero en nada la verdad. No es mi ánimo hacer una enumeración de las imprentas que padecen de este mal, y por esto no lo hago; pues si tal nos propusiéramos, tendríamos paño de sobra en que cortar.

Podría extenderme mucho más en consideraciones de esta naturaleza, pero para el efecto tendría que afectarme y agotar la paciencia del señor director. — Esto no entra en mis propósitos.

Concluyo, pues, este mal redactado artículo, rogando al gremio tipográfico en general medite los beneficios que podría reportarnos una huelga en forma, y rompa el dique á esa inercia en que vive encerrado, para que se abra ante nuestros ojos una nueva era de bienandanza y felicidad.

Réstame ahora agradecer al estimado director la inserción de este artículo y repertirme obsecuente S. S. S.

PIF - PAF.

Buenos Aires, Enero 7 de 1896.

Estamos completamente conformes

Profusamente ha sido repartida entre los tipógrafos una hoja suelta que con mucho gusto insertamos, por ser de interés para nuestro gremio. Su autor es un antiguo y bien conceptuado compañero que ha dado muchísimas pruebas de cariño y respeto á nuestro hoy decaído arte.

He aquí la hoja de la referencia:

PROPAGANDA

El trabajo dignifica al hombre.

La holgazanería envilece al género humano.

Compañeros:

Estamos empeñados en una lucha que solamente con perseverancia podremos salir victoriosos.

Pero no debemos solamente pensar en el presente, es preciso remontarnos al porvenir.

Hoy podremos conseguir la reglamentación de la hora que la Asamblea del 15 del corriente sancionó, y dentro de poco podríamos volver á caer en el mismo mal; pues habrá muchos que, una vez concedido por los dueños de imprenta lo que ahora solicitamos, creerán que ya hemos concluido nuestra misión.

Y es un error: nuestra misión va más

lejos; nuestro fin es otro: mejorar nuestro estado de postración y decadencia.

¿Queréis conocer el medio de nuestro mejoramiento, de llegar al fin estable y ponernos en condiciones de ser bien reputados, de estar en condiciones de ser admitidos con orgullo en cualquier centro ó reunión social? Pues bien, es preciso empezar por la educación del APRENDIZ.

Á manera de un edificio, el tipógrafo debe comenzar por el aprendizaje.

Para dar solidez á un edificio, hay que ver á qué distancia de la superficie ha de colocarse la piedra que más distante deba estar de la cúspide, para que resista su peso y no se derrumbe.

Para formar un tipógrafo, es preciso ver en las condiciones físico, moral é intelectual en que se encuentra el aspirante.

FÍSICO: el que se dedique al arte tipográfico debe ser de complexión fuerte para resistir las tareas que nuestra obligación nos impone, sin contratiempos, y que su salud no se resienta.

MORAL: su buena conducta y educación, que no por ser pobres, como indudablemente lo somos los que trabajamos en el arte, debemos estar reñidos con las buenas costumbres.

INTELLECTUAL: en condiciones bastante ventajosas de instrucción para dedicarse á la tipografía.

Sobre esta base se LEVANTARÁ el tipógrafo que ha de honrar más tarde á nuestro gremio.

Y después de esto, dejad que se escriban párrafos como el siguiente:

«EL SOCIALISMO ASOMA SU CABEZA POR ENTRE NOSOTROS: DECAPITÉMOSLE».

Que si á nosotros, porque buscamos trabajar dentro de los límites de lo razonable y queremos diferenciarnos de las bestias, nos tildan de socialistas, nosotros parodiando á aquéllos, diremos:

LOS USURPADORES DEL TRABAJO DEL OBRERO ASOMAN LA CABEZA POR ENTRE NOSOTROS: DECAPITÉMOSLOS, sin importarnos un comino si ellos son socialistas ó anarquistas.

.....
.....
.....

M.

CRÓNICA

Artículos suspendidos — Nos hemos visto precisados á suspender dos trabajos que se nos han enviado.

El firmado por «Uno que lo sabe», escrito en forma de remitido, se concreta á establecer responsabilidades sobre un compañero, á propósito de las rebajas sufridas de algún tiempo á esta parte en el presupuesto de cajistas de *La Tribuna Popular*, remitido que, según su autor, lo motiva

la publicación en el número anterior de EL TIPOGRAFO del artículo «La huelga».

El otro es un artículo titulado «Carta abierta», que trae al pie la firma «Juan de Afuera», en el que, después de varias acertadas y bien escritas consideraciones generales sobre el estado de nuestro gremio, pasa á juzgar la forma cómo se ha fundado la Sociedad «Gutenberg» y sus relaciones con la «Tipográfica Montevideana».

El primero no lo publicamos, por que está escrito en forma personal, y el segundo, tampoco, porque él vendría á romper el propósito que hemos hecho de no obstaculizar de ningún modo y en ninguna forma á la «Gutenberg.»

Podríamos haber suprimido en dicho artículo la parte referente á esa Sociedad, publicando luego el resto, pero no conociendo á su autor, no nos queremos tomar esa libertad, lo que, por otra parte, dejaría trunco dicho trabajo.

Alentamos, no obstante, al compañero que nos ha remitido dicho artículo, á que nos favorezca con otros trabajos de propaganda y que no quede en proyecto la promesa que hace de continuar ocupándose de asuntos tipográficos.

Debe eliminarse y deben eliminar nuestros compañeros, todo aquello que sea causa ó pretexto de resentimientos y desuniones en el gremio.

Nosotros, que hemos predicado siempre la unión como base de fuerza en nuestras tendencias de mejoramiento, tenemos que ser consecuentes y decididos partidarios de que esa concordia sea una verdad, para lo cual, muchas veces, tenemos que prescindir de juicios y opiniones propias que puedan alterarla, y lo mismo deben evitar los que tienen su vista fija, no en detalles insignificantes, sino en el punto de vista final que pretendemos alcanzar.

Arturo Bracamonte — El día 29 del mes ppdo., falleció en el Hospital de San Roque de Buenos Aires, este joven tipógrafo, víctima de la cruel enfermedad que tanto persigue á los que profesan nuestro desventurado arte.

Arturo Bracamonte muere en la plenitud de la vida, á la edad de 23 años, en tierra extranjera, pues la falta de trabajo en esta capital le obligó á emigrar, como lo han hecho muchos otros buenos compañeros, para buscar el mejor medio de sobrellevar las necesidades de la vida.

Paz en la tumba de este mártir del trabajo!

El beneficio á la Tipográfica — Publicamos á continuación la carta que nos ha dirigido nuestro amigo y consocio el señor don José M. Galán, que es uno de los iniciadores y organizador del concierto á beneficio de nuestra Sociedad.

Héla aquí:

Montevideo, Enero 2 de 1896. — Señor Director de EL TIPOGRAFO. — Muy señor

mío: Ruego á usted quiera publicar en el periódico que tan dignamente dirige, estas líneas, que son para rectificar, hasta cierto punto, una noticia que se publicó en el número anterior, y la cual se refería á un concierto-beneficio para la Sociedad Tipográfica.

Por el momento no es dable dar detalles, ni mucho menos pensar en la verificación de la Velada, como eran mis deseos, puesto que el gremio se halla más con ánimos de ver dónde pararán sus trabajos en pro del arte, que en presenciar espectáculos que, aunque sean en holocausto de él, no se harían con todo el esplendor que requieren.

Tampoco creen varios compañeros que en él deben tomar parte, que se realice por ahora y están de acuerdo en esperar, asegurando de que harán una propaganda eficaz.

Sin otro objeto, lo saluda con su más alta consideración y estima S. S. S. — José M.^a Galán.

Voto de gracias — En la asamblea celebrada por la Sociedad «Gutenberg» el día 29 del mes de Diciembre ppdo., y á la cual asistieron más de 250 tipógrafos, por moción del señor don Juan Danunzio se otorgó á EL TIPÓGRAFO un voto de gracias por su propaganda en pro de los intereses del gremio.

La deferencia de la «Gutenberg» servirá de estímulo á la redacción para continuar con ahinco sus tareas, la que agradece muy de veras el voto de gracias, pues él significa un nuevo lazo de unión entre la familia tipográfica.

Pedro Areosa — Hacemos nuestras las siguientes líneas que trae *La Tribuna Popular* con motivo del fallecimiento de aquel compañero:

Ha muerto ayer, minada su vida por la tisis, un hombre de trabajo, que aunque de esfera humilde, tenía sus méritos personales: como los tienen muchos de esos obreros ignorados, que, no obstante, ofrecen al observador rasgos salientes.

Pedro Areosa era uno de tantos. Consagrado al trabajo desde muy niño, luchó con afán por la obtención de su porvenir. Las contrariedades que se opusieron á sus planes fueron, sin embargo, grandes.

Desesperando finalmente de arribar á un porvenir y obligado por exigencias íntimas, buscó en la tipografía sus medios de vida.

La caja del tipógrafo acabó, en su labor ruda, aquella vida fuerte.

Que duerma en paz el obrero honrado!

«**El Nacional**» — En la próxima quincena cambiará de tipografía este diario de la mañana. Su formato será mayor que el que actualmente tiene.

La imprenta por donde se editará es el *Montevideo Noticioso* y la que hoy lo conciona «**La Obreira Nacional**».

Del cambio de establecimiento nada nos

importa, pero sí nos importa muy mucho, que con el aumento de formato paguen el pato, como sucede siempre, los pobres operarios, explotándolos más de lo que están en casi todas las imprentas.

Le felicitamos — Nuestro compañero y amigo don José Núñez, ha sido nombrado administrador de *El Censor*.

Es un acertado nombramiento.

— Ya que hemos nombrado á este diario, debemos dar la noticia de que ha cesado de publicarse de tarde, siendo, desde hace pocos días, de la mañana.

Con tipo nuevo — El primero de año, aparecieron con traje flamante varios diarios de Montevideo; recordamos en este momento á *El Bien*, *La Tribuna Popular*, *La Nación* y *El Telégrafo Marítimo*.

SUSCRIPCIÓN Á «EL TIPÓGRAFO»

Publicamos en seguida la nómina de los suscriptores á esta publicación con la cuota correspondiente, perteneciendo esta suscripción al mes de Octubre ppdo.

EL SIGLO

Con 20 centésimos — Juan Baldizzone, Alberto Vidal, Román Baldizzone, Remigio quez, Francisco Fulcheris.

Con 10 centésimos — Juan José Castro, José Villaverde, Jesús Iglesias, José L. Bregua, José Cambón, Pedro Baldizzone, Constantino Vidal, José Allo, Manuel Barros, Salvador Marcelo, Juan Drago, Domingo Dornaleche, Manuel Pazos, Pedro Alegre, César Finocchietti, Santiago Montoro, Jacinto Domenech, Enrique Gerner, Santiago Arrón.

LA NACIÓN

Con 20 centésimos — Baldomero Núñez, Julio Sobredo, Celestino Calloia, Dionisio Díaz, Manuel Patiño, José Fernández.

Con 10 centésimos — José Pazos, Manuel de León (hijo), Santiago Aguirre, Carlos Montes, Antonio Caramés, Juan Palleiro, Carlos Alvarez.

EL BIEN

Con 20 centésimos — Clemente Bermejo, Antonio Grané, P. Barrios y Nansot.

Con 10 centésimos — Manuel Tejado, Rodolfo Schwedt, José M. Galán, Luis Devoto.

LA PRENSA

20 centésimos — Víctor Perdomi.
10 centésimos — Antonio Varela, Vicente Acosta, Luis Saeta, Gonzalo de Córdoba, José Ottado.

LA RAZÓN

Con 10 centésimos — (*Turno de noche*) — Jacinto García, Florencio Vázquez, Eduardo Barthe, Pedro Macchi, Ramón Gesto, Vicente Bellón, Ramón Domato, Enrique Argerio. — (*Turno de día*) — Félix García.

EL NACIONAL

10 centésimos — Pedro Alemania, José Sales, Rogelio Munn, Antonio Gesto, Venancio Orens, Manuel Balsa, Emilio Pos.

L'ITALIA AL PLATA

10 centésimos — Alberto Devoto, J. Martínez y Domínguez, Martín Almandós, Antonio Auñón, Alberto Durañona.

UNIÓN FRANÇAISE

Con 10 centésimos — Juan Portas, Manuel Baltar.

EL TELÉGRAFO MARÍTIMO

Con 20 centésimos — Francisco García, Emilio Castro.

10 centésimos — Ramón Morgades.

IMPRENTA ARTÍSTICA

Con 50 centésimos — Dornaleche y Reyes.

20 centésimos — Alfonso Lagomarsino, F. Parodi, Mateo Lacassagne, Pedro Hebert, Juan Bergalli.

10 centésimos — Exequiel Lagomarsino, Alfredo Prats, Julio Coddá, Enrique Capurro, Francisco Arduino, Juan Rimbau, Adolfo Rodríguez, Manuel Pazos, José Giordano, Nicasio Sabáñez, Américo Pesce, Isidro Villar.

EL SIGLO ILUSTRADO

20 centésimos — Gregorio Mariño, Arnaldo Furriol Munar.

10 centésimos — Manuel del Puerto, Juan B. y Gómez, Pedro Caballero, Ramón Blanco, Eduardo Caballero, José Romay, Eduardo Mariño, Luis A. López, José Trigo, N. Seoane, Santiago Pontí.

TIPOGRAFÍA URUGUAYA

20 centésimos — Marcos Martínez.

10 centésimos — Ramón Núñez, Gabriel Ruqui, Tomás Núñez.

IMPRENTA LATINA

20 centésimos — José Blanco.

10 centésimos — Andrés Oliván, Juan Hiarte, Ramón Baltar.

IMPRENTA RURAL

20 centésimos — E. Ramos, J. L. V., Juan López Villar.

10 centésimos — Miguel Ramos.

TIPOGRAFÍA FRANCO-ORIENTAL

10 centésimos — Domingo López, Teodoro Laborde.

EL LIBRO INGLÉS

10 centésimos — Nemesio González, José Pazos, Juan Cladera, Emeterio González.

OBREIRA TIPOGRÁFICA

10 centésimos — Clemente Seone.

SUSCRIPTORES PARTICULARES

Vázquez Cores y Montes, \$ 0.50; Andrés Otermin, 0.20; Alfredo Rodríguez, 0.30; Manuel Alonso, 0.20; Francisco Cejo, 0.20; Tomás Rovira, 0.20; Lucio Núñez, 0.10; Ramón Lapido, 0.10; Andrés Lapido, 0.10; Antonio Castro, 0.10; Ignacio Madriaga, 0.10; José M. Berro, 0.10; Domingo L. Martínez, 0.10; Julio M. Roca, 0.20; Vital Argentó, 0.20; Santiago Pesce, 0.10; Arturo Luna, 0.20.

RESUMEN

«El Siglo»	\$ 2.90
«La Nación»	» 1.90
«El Bien»	» 1.00
«La Prensa»	» 0.70
«La Razón»	» 0.90
«El Nacional»	» 0.70
«L'Italia al Plata»	» 0.50
«Unión Française»	» 0.20
«El Telégrafo Marítimo»	» 0.50
Imprenta Artística	» 2.70
El Siglo Ilustrado	» 1.40
Tipografía Uruguaya	» 0.50
Imprenta Latina	» 0.50
Imprenta Rural	» 0.70
Tip. «Franco-Oriental»	» 0.20
El Libro Inglés	» 0.40
Obreira Tipográfica	» 0.10
Suscriptores particulares	» 3.00

Total \$ 18.80

S. E. ú O.

ANDRÉS CASTRO,
Administrador.